

El complejo transformar de las conciencias

The Complex Transformation of Consciencess



Xavier Rodríguez Ledesma

Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

conequis@hotmail.com

0000-0003-0003-2814

¿Qué ha significado en términos históricos, políticos y culturales el movimiento social encabezado por Andrés Manuel López Obrador en México? Para Sergio Tamayo, uno de los más importantes analistas de los movimientos sociales en nuestro país, hemos vivido una auténtica revolución en los últimos años de las conciencias impulsada y auspiciada por la consolidación de la “Cuarta Transformación” (4T).

El análisis construido por el autor posee un atributo que no es fácil de lograr. Me refiero a que todos los diversos caminos que nos presenta sobre el acontecimiento histórico que constituye su objeto de análisis no solo llegan al mismo destino, sino que, al recorrer cada uno de ellos, teniendo como antecedente el previo, se visualiza la complejidad y riqueza que el tema posee.

Con un estilo claro que permite al lector ya sea acercarse o profundizar (según sean las características de la lectura realizada) en un tema de suma importancia para la comprensión de la contemporaneidad política y cultural en nuestro país, Tamayo nos entrega un volumen de 400 páginas en el que concreta un trabajo de décadas, producto del esfuerzo colectivo de los equipos de investigadores que ha encabezado durante este periodo. Cada uno de los siete capítulos, además de la obertura, desarrollan de principio a fin una forma específica de tejer el análisis, presentando una disertación teórica exhaustiva y una crítica original y profunda basada en la observación directa de las diversas manifestaciones políticas que se documentaron.

Es necesario señalar alguno de los límites impuestos al análisis por una de las bases analíticas del trabajo. Elegir a los partidos políticos como un lente para rastrear la posibilidad, avance y límites de una revolución de las conciencias,

marca, delimita y constriñe el estudio a una noción específica de la praxis política. Si bien Tamayo en diversas partes del volumen se encarga de advertirnos que está claro que los *partidos* y los *sistemas electorales* son conceptos nodales para una forma específica e histórica de concebir la democracia y, por ende, las maneras de entender la actividad política de los sujetos, lo cual a su vez se expresa en la construcción de una noción particular de ciudadanía, lo cierto es que tomar esos referentes para hacer el rastreo de una posible revolución de las conciencias conlleva riesgos.

¿Qué sucede si eliminamos a lo electoral y al sistema de partidos de la ecuación propuesta para pensar la revolución de las conciencias? Pienso, por ejemplo, en qué tanto podemos hablar de esa revolución cuando recuperamos para el análisis dos hechos que se han presentado en el transcurso de los últimos cuatro años, a partir del triunfo de López Obrador en las elecciones del 2018.

El primero se ubica en el propio Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), partido político en que se ha concretado el movimiento obradorista, que parece estar reproduciendo los viejos usos y costumbres de los partidos de acuerdo con las prácticas impuestas para esas instituciones por el sistema político posrevolucionario, en los que las cuotas de poder, el peso de los arreglos cupulares, la apertura de sus puertas a personalidades oportunistas (hasta hace poco vinculadas o representativas de fuerzas y partidos contrarios diametralmente a la lucha obradorista), la disputa entre personalidades por encabezar las boletas electorales caracterizada por acudir a las viejas y añejas formas de construcción de candidaturas no solo son toleradas y fomentadas, sino que, en buena medida, convocan a multitud de seguidores que apoyan a los distintos sujetos anhelantes de convertirse en los nuevos dirigentes del movimiento o candidatos del partido.

Si bien es cierto que una de las actividades de MORENA, al ser un partido político, se refiere a su participación en procesos electorales y de selección de candidatos, una revolución de conciencias significaría la construcción de otras maneras distintas de afrontar tales procesos.

La segunda cuestión que se ha evidenciado en estos últimos cuatro años es también parte integrante de esa cultura democrática anquilosada. Sin embargo, la planteo por separado pues me parece absolutamente significativa de la inercia imperante en la praxis política inherente a una conciencia social y política específica. Ella apunta a las reservas (cuando no imposibilidad, ninguneo o persecución) del ejercicio crítico y autocrítico que aún puede encontrarse al interior de la 4T, con lo cual, de facto, se elude, rechaza y/o combate a una de las características axiales que la izquierda se ha arrogado históricamente como

característica de sus convicciones éticas y políticas: la crítica de raíz de todo, empezando por ella misma y sus integrantes.

Si esa práctica antidemocrática continúa anquilosada al interior de MORENA, y del movimiento de la 4T afuera, en la sociedad en general la cuestión es igualmente perceptible. Baste revisar lo que sucede con las voces críticas de AMLO, y acá pienso no en la de sus opositores y contrincantes históricos, sino en la de quienes desde el propio movimiento osan tomar distancia o marcar su diferencia con algunas de sus decisiones. (El ejemplo de la militarización del país es el más cercano y puntilloso).

De hecho, si nos fijamos bien, el rechazo a la crítica a López Obrador se maneja a un nivel distinto que la crítica a la 4T o al obradorismo en general, pues se llegan a encontrar argumentaciones en el sentido de que, dentro de la 4T, por ser un movimiento amplio, puede haber voces, opiniones e, incluso, acciones discordantes con las que es válido y necesario debatir, pero ello es mucho más difícil de aceptar (estuve a punto de escribir “imposible”) cuando se refieren al líder del movimiento. Y ahí se enmarca uno de los síntomas o evidencias del mantenimiento de una cultura política que me hace estar de acuerdo con la matización presente en el libro respecto a los alcances de esta revolución de las conciencias.

La idea de la necesidad de un líder, esto es, un sujeto que en la práctica política nos indique los caminos por andar o qué actividades políticas realizar, es muestra de que la cultura política en nuestro país (ese “asunto -como escribe Tamayo- que combina objetividades y subjetividades complejas”). Hoy, en 2023, después del triunfo hace casi 5 años de aquel movimiento producto de las resonancias históricas explicadas con precisión en el libro, no se ha modificado demasiado ya que, en términos generales, tal necesidad y anhelo del surgimiento de líderes es característica de una cultura política hegemónica que contempla, postula e imbuye la idea de que lo político es algo que hay que delegarle a los que saben, a los que le entienden o, peor aún -por el nivel de simpleza reflexiva que evidencia- a los que tienen la valentía y los arrestos para entrarle a ese espacio de la vida pública. La política así se considera ajena y alejada del común de la gente que solamente aspira a expresar su convicción y/o a ceder su responsabilidad política -de la cual no es consciente- a alguien más, pero no a sí misma.

Eso es lo que hay detrás del *apoyar a*, o peor aún, *irle a* un personaje, candidato o partido. Si en 1994 no era extraño escuchar emocionadas afirmaciones de que por fin había surgido alguien (el Subcomandante Marcos) que nos indicara el camino a seguir, desde el 2000 es posible rastrear (en el libro aparece la puntual reconstrucción histórica del hecho) la manera en que la

figura de Andrés Manuel empezó a encarnar esas expectativas que finalmente parecieron concretarse en su triunfo del 2018. Sin embargo, la aparición de un importante paréntesis histórico en este andar (el “retroceso electoral” del 2012 marcado por el regreso del PRI al gobierno con el triunfo de Peña Nieto después de dos sexenios panistas) abona a la necesidad de asentar un signo de interrogación sobre la profundidad de la revolución de las conciencias lograda en estas décadas.

Dicha revolución implicaría algo que aún no hemos logrado, esto es, que cada uno de nosotros asumamos nuestra responsabilidad política, la cual no se limita a ceder nuestras soberanías e historia particulares a otros, sino que se refiere a ser conscientes de que nuestros roles y obligaciones están lejos de limitarse a seguir las instrucciones del guía (líder), o a comprometernos a votar por él o ella cada tres o seis años con la esperanza de que en esta ocasión dicha persona no nos vaya a decepcionar, sino que nuestra politicidad, el ser sujeto político requiere, exige, una participación cotidiana y pluridimensional, lo cual significa comprender la responsabilidad que ello trae consigo: es hacer de verdad nuestra la importantísima y puntual consigna surgida desde el movimiento feminista de que “lo personal es político”. Ello aún está lejos de consolidarse, a pesar de todo el muy importante significado político, social y cultural del obradorismo y la 4T.

En la ocasión de esta obra, Sergio Tamayo nos convoca a repensar el momento histórico que vivimos para tratar de imaginar y comprender bien qué hemos hecho, qué estamos haciendo, pero, sobre todo, qué debemos y podemos hacer para avanzar en la construcción de un movimiento que de verdad asiente las bases de una revolución de las conciencias y que asuma, hasta las últimas consecuencias, que hacer la historia es cosa de todos.

REFERENCIAS

Sergio Tamayo (2022) *Revolución de las conciencias. Resonancias históricas, cultura del disenso y la disputa del poder*. UAM-A, México.

Fecha de recepción: 07 de febrero del 2023

Fecha de aceptación: 06 de junio del 2023